

ENCONTRANDO LAS “DÉCADAS PERDIDAS”. ESTUDIO SOBRE EL DEBATE DEL DESEMPEÑO ECONÓMICO DE AMÉRICA LATINA, 1820-1870

FLORENCIA THUL CHARBONNIER

Resumen

El debate acerca del desempeño económico de las repúblicas americanas conformadas luego de las guerras por la independencia, está instalado en la historiografía. La visión inicial que definía como “décadas perdidas” al período que va de 1820 a 1870, ha venido siendo discutida en los últimos años y su visión acerca del fracaso económico de las nuevas repúblicas ha sido matizada. Esta nota de investigación se propone realizar un repaso por la historiografía sobre este tema. En una primera parte se hará referencia a los aportes de los historiadores en relación a toda América Latina, para luego centrarse en el caso específico del desempeño económico de México en las décadas posteriores a su independencia. La nota pretende señalar la necesidad de seguir avanzado en los estudios de caso, que den cuenta de las realidades particulares de cada región, para de este modo superar la visión que presenta a América Latina como un todo homogéneo en aquel período de forma de enriquecer el debate.

Abstract

The debate about the economic performance of the American republics formed after the wars for independence is installed in the historiography. The initial vision defined as “lost decades” the period from 1820-1870, has been under discussion in recent years and his vision for the economic failure of the new republics was nuanced. This research note proposes to carry out a review of the historiography on this topic. The first part refers to the contributions of historians in relation to Latin America and then focus on the specific case of Mexico’s economic performance in post-independence decades. The note aims to highlight the need for further progress in the case studies-, to account for the specific realities of each region, to thereby overcome the view that presents Latin America as a homogeneous whole in that period so to enrich the debate.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, los territorios americanos vivieron procesos históricos de gran relevancia, que terminaron con el dominio de la monarquía española y llevaron a la lenta y compleja formación de repúblicas independientes. Las llamadas “guerras por la independencia” trajeron para estos territorios grandes transformaciones, no solo en el plano estrictamente político, sino también en los aspectos sociales y económicos de las sociedades hasta entonces insertas en regímenes coloniales. No obstante pueda reconocerse este aspecto, la historiografía no ha hecho especial énfasis en estudiar las consecuencias económicas de las guerras por la independencia hasta hace algunos años, donde han surgido estudios diversos sobre las realidades posteriores a estas guerras en los diferentes territorios que componen el continente.

Como señala Jorge Gelman, según buena parte de la historiografía reciente, durante los primeros tres cuartos del siglo XIX, fue cuando se produjo el “*atraso relativo más importante de las economías de América Latina en relación con las del norte del Atlántico*” (Gelman, 2010:105). Así, el período que va desde 1820 a 1870, fue denominado como las “décadas perdidas”, dando origen a un intenso debate acerca de esta idea, que implicó a diversos autores y abordajes para intentar comprender cuándo, América Latina, “se quedó atrás”.

En esta nota se realizará un repaso por esta historiografía, planteando las posturas de los diferentes autores y sus principales argumentos, para luego detenernos en el estudio de un caso en particular para intentar abordar la problemática en un país en concreto: México.

Abordar el desempeño económico de las repúblicas americanas desde la década de 1820 y hasta la llamada “Primera Globalización”, requiere de realizar algunas reflexiones acerca del significado de las guerras por la independencia, fundamentalmente sus consecuencias económicas. Al respecto, parece haber habido una situación prácticamente incambiada en todo el territorio americano: la desintegración de la estructura económica que propiciaba la inserción de estos territorios como dominios coloniales de la monarquía española. Estructura que si bien limitaba enormemente las posibilidades americanas, contaba con una organización concreta, instituciones, reglas, circuitos comerciales y mercantiles. La revolución se llevó todo esto. Por lo tanto, consideramos que con la finalización de las guerras por la independencia, muchos problemas terminaron, al desintegrarse el pacto colonial, pero muchos otros problemas florecieron con el nacimiento de las repúblicas independientes. Era necesario crear una estructura económica sobre las bases de una vieja estructura que había sido derrumbada, a lo que se sumaban las penurias fiscales de los nuevos Estados, la frágil institucionalidad, el problema demográfico, la destrucción de los recursos (consumidos durante la guerra), la fragmentación territorial y las dificultades monetarias (Schmit, 2010:72).

Cuando se impone la hipótesis de la “larga espera”, las “décadas pérdidas”, las “oportunidades perdidas”, cabría también preguntarse: ¿podría haberse esperado otra cosa? ¿Cómo “exigirle” a estas recientes repúblicas que “tuvieran” un desempeño económico mejor que el que tuvieron en este contexto? Y por otro lado, se imponen preguntas en relación a las dificultades de homogeneizar la situación de América Latina toda, olvidándose de las diferencias regionales entre países e incluso dentro de los países. ¿Acaso contamos ya con la suficiente cantidad de estudios de caso como para arribar a conclusiones generales?

Quien inauguró el debate acerca del desempeño económico de las nuevas repúblicas americanas fue Tulio Halperin Donghi en su libro *Historia Contemporánea de América Latina*, al definir el período 1825-1850 como el de la “larga espera”. Tras referirse al pesado legado heredado de las luchas por la independencia y a la desintegración del orden colonial, señalaba: “*de sus ruinas se esperaba que surgiera un nuevo orden, cuyos rasgos esenciales habían sido previstos desde el comienzo de la lucha por la independencia. Pero éste se demoraba en nacer*” (Halperin Donghi, 1969:135). El autor realiza un análisis general de la situación para luego adentrarse en los casos particulares de algunos países.

En la misma línea, se encuentra el trabajo de Bulmer-Thomas, quien plantea que la independencia ofreció ventajas a las nuevas repúblicas, pero también toda una serie de desventajas que, en muchos casos, superaron a los beneficios. La independencia, le dio a las nuevas repúblicas la posibilidad de acabar con el monopolio comercial y de reunir capital en el mercado internacional. Pero también, una serie de obstáculos relacionados con el derrumbe del sistema colonial: fin a la unión aduanera, fuga de capitales, derrumbe del sistema fiscal acentuado por los gastos públicos de los primeros años de vida independiente. La transición del colonialismo a la independencia, había aumentado la dependencia de los recursos provenientes de los impuestos al comercio, en vez de reducirla (Bulmer-Thomas, 1994: 47).

Siguiendo a Bértola y Ocampo, el trabajo más polémico ha sido el de Bates, Coatsworth y Williamson, que denominó a este período como las “décadas perdidas” e introdujo una comparación con el desempeño económico de las ex colonias africanas a mediados del siglo XX. Los autores plantean que a pesar de que estos continentes lograron sus independencias con casi un siglo de diferencia, pueden encontrarse varias similitudes entre ambos procesos. En ambos casos la independencia fue seguida- por cerca de medio siglo- de inestabilidad política, violentos conflictos y estancamiento económico (Bates et. al, 2007:3).

Tras un repaso por las condiciones coloniales de ambos continentes, los autores señalan que el colapso del sistema colonial, se dio por factores exógenos ocurrido en Europa: las guerras napoleónicas para América y la II Guerra Mundial para África. Un aspecto interesante de este trabajo, es que plantean que más allá de las guerras por la independencia, aún después de su finalización, estas sociedades continuaron con conflictos y guerras internas, que muchas veces perpetuaron la condición de inestabilidad de la revolución.

“The post-independence decades were clearly ones of dramatic falling behind for Latin America, and the correlation between conflict, violence and instability, on the one hand, and poor growth, on the other, was causal” (Ibíd.: 12)

Los autores presentan una serie de indicadores (conflictividad, exportaciones, PIB per cápita, tamaño del mercado) que dan cuenta del atraso de América Latina en estas décadas, comparándolo con África en las décadas posteriores a sus independencias. Como ocurre en otros trabajos sobre esta temática, considero que la construcción de las series puede tener algunos problemas y llevar a conclusiones erróneas. ¿De qué Argentina hablan cuándo se refieren a las exportaciones de Argentina en 1800? ¿Acaso es la misma Argentina que la de 1850 o 1912 con la que la comparan? Claramente no lo es, por lo que cabría preguntarse cuán válidos son estos datos para basar una explicación en ellos.

La reacción a las miradas más pesimistas, vino por parte del libro editado por Enrique Llopis y Carlos Marichal en 2009. Cuestionaron las tasas de crecimiento económico brindadas hasta entonces e introdujeron un aspecto central en la discusión: las variantes que pueden encontrarse a escala nacional y regional, lo que lleva a discutir aquella imagen homogénea presentada hasta entonces (Bértola y Ocampo, 2013:65). Si bien los trabajos antes citados hacen especial énfasis en la cuestión continental como un todo, tampoco dejan de reconocer las diferencias regionales, aunque continúen proponiendo estudios globales y no estudios de caso que puedan dilucidar mejor la cuestión.

En la introducción al libro, Llopis y Marichal realizan un repaso por el debate suscitado en torno a este tema, y toman un concepto de Leandro Prados de la Escosura, que refiere a que la preocupación reiterada por explicar el “atraso económico” latinoamericano en función de las diferencias con las tasas de crecimiento mucho más altas en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX, ha tenido el efecto paradójico de desalentar la investigación sobre el desempeño de las economías latinoamericanas en la primera mitad del XIX (Llopis y Marichal, 2009:12).

Los capítulos del libro, refuerzan dos ideas que para los autores “*vienen ganando terreno en los últimos años*”: 1) en el período 1820-1870 la acumulación de atraso económico por parte de América Latina fue algo menor de lo que las visiones clásicas han enfatizado. 2) “*la entidad de los contrastes económicos a escala nacional y regional aconsejan que abandonemos esa imagen excesivamente plana*” que con frecuencia se ha utilizado para caracterizar el desempeño económico de Latinoamérica (Ibíd.:12).

Uno de los nuevos aportes de esta visión más “optimista”, muy asociado a los estudios regionales, es el del historiador argentino Jorge Gelman, quien plantea que los principales determinantes del desempeño económico en estas décadas fueron la “*lotería de productos básicos*” y la geografía, y no tanto los factores institucionales. Su énfasis está puesto en la incapacidad de hacer un análisis de todo el continente, dado que las diferencias regionales y nacionales son demasiado evidentes como para aventurar reflexiones del conjunto:

“Diversos estudios muestran que es imposible registrar un proceso económico homogéneo en América Latina durante la primera mitad del siglo y que, de hecho, se producen movimientos económicos de signos muy diferentes en las distintas regiones. No solo entre los países que están conformándose, sino también entre las regiones al interior de los mismos” (Gelman, 2010: 106)

Con esta intención metodológica, Gelman realiza un estudio del desempeño económico de las distintas regiones del territorio de lo que luego sería Argentina, arribando a la conclusión de que “*luego de 1810 las cosas cambian dramáticamente al producirse ritmos de crecimiento muy disímiles en las regiones, a la vez que un amplio conjunto de provincias permanece estancado o en declive por largos períodos*” (Ibíd.:123). Plantea que hay dos o tres factores que pueden explicar esta divergencia entre Buenos Aires y las provincias del interior. El primer elemento es la dotación de factores, determinante en un contexto de cambio de paradigma económico asociado a una demanda europea de materias primas y alimentos. El segundo elemento es el de la ubicación geográfica de las regiones que disponen de estos factores, para poder aprovechar la demanda extranjera. Y el último elemento, es la guerra, que afectó de forma muy diversa a las distintas regiones (Ibíd.:125).

Gelman plantea que este estudio del caso rioplatense, podría servir de ejemplo para otras regiones del continente americano. Profundizar en los estudios de caso, que permitan conocer con mayor detalle los desempeños económicos de cada región, podría contribuir a enriquecer el debate. El caso mexicano, que aquí estudiaremos, tiene una variada historiografía al respecto, y se registra una diversidad regional similar a la argentina.

En su capítulo “Senderos que se bifurcan. Las economías de América Latina luego de las independencias”, Gelman presenta una interesante reflexión acerca de las condicionantes teóricas y metodológicas del debate. Señala que el problema son los “*relatos históricos nacionales*”¹ y que para reconstruir la historia económica de todas las regiones, se ha hecho la reconstrucción de algunas zonas, a partir de lo que las fuentes nos brindan. A diferencia de lo planteado por otros autores ya mencionados, plantea la imposibilidad de realizar un relato único de la evolución de las economías latinoamericanas, aunque señala que durante el período colonial, la mayoría de los dominios castellanos, parecen haberse comportado con una lógica similar.

“Si el fin de la dominación colonial podía prometer libertad política y quizás el fin de las peores aristas de la sujeción colonial o de la explotación económica por intereses metropolitanos, en la mayoría de los casos implicó también- y sobre todo- el inicio de profundos desgarramientos y crisis, que tuvieron en la economía uno de sus peores rostros” (Gelman, 2011: 23)

Desde las independencias, se pueden registrar intentos por ordenar los sistemas institucionales y recuperar las economías. Los resultados de esto, fueron dispares en los nuevos países, y muchas veces entre las distintas regiones dentro de cada uno de ellos. Al mismo tiempo, se consolidaba un nuevo sistema económico internacional, que promueve una división internacional del trabajo, planteándose como proveedoras de manufacturas y como compradoras de materias primas.

Para Gelman, en la evolución de las economías latinoamericanas después de la independencia, “*lo característico no es la crisis, sino la desigualdad*”.

Uno de los ataques más frontales al análisis pesimista, es el de Leonardo Prados de la Escosura, quien propone no comparar el desempeño latinoamericano con el de Estados Unidos lo que lleva a obtener resultados nada despreciables. Para este autor: “*during the years 1820-70, Latin American GDP per head experienced moderate growth. When compared to the U.S. and Western Europe Latin America’s position deteriorated, but remained unaltered with respect to the European Periphery and clearly improved with respect to Africa and Asia. Hence, ‘lost decades’ seems an unwarranted depiction of this period*” (Prados de la Escosura, 2007:2)

En los últimos años, el debate se ha enriquecido dado el incremento de producciones sobre el mismo. Luis Bértola y Antonio Ocampo propusieron en su libro de 2012, el concepto de “*décadas de oportunidades perdidas*”, como posible alternativa a las “*décadas perdidas*” o la “*larga espera*”. Estos autores matizan la cuestión, dando cuenta de las dificultades de las nacientes repúblicas para mejorar su desempeño económico, que chocaban con un contexto internacional que les podría haber sido muy favorable (Bértola y Ocampo, 2012).

Los autores, defienden la posibilidad de estudiar a América Latina como una unidad, más allá de reconocer las diferencias en su interior: “*los países latinoamericanos muestran un conjunto de características comunes en base a las cuáles entender su derrotero económico y social*” (Ibíd: 13). Además, señalan un aspecto central del debate: las dificultades para conocer el período, que en buena medida tiene

que ver con la falta de fuentes, que a su vez, podría relacionarse claramente con el desorden institucional de estas nuevas repúblicas americanas.

Bértola y Gerchunoff, en la misma línea, proponen que el origen del debate tiene que ver con algunas constataciones del presente, que dan cuenta de la divergencia de América Latina con el resto de las economías desarrolladas y además, que la independencia política de América Latina es simultánea con la divergencia económica respecto a Estados Unidos. (Bértola y Gerchunoff, 2011: 11)

Pero agregan que también, al momento de la independencia, ya era una región relativamente atrasada, lo que ha llevado a muchos a buscar las explicaciones en la herencia colonial. Concluyen, tratando de encontrar las explicaciones al atraso de las primeras décadas del XIX, que “*guerra y progreso económico no saben convivir*” (Ibíd.:14).

El debate que continúa abierto y cada día suma más trabajos, puede verse sumamente enriquecido si se busca analizar estos problemas desde una óptica particular, a partir del análisis de un caso concreto. Para esto, nos dedicaremos ahora al estudio del caso de México, por considerarlo un caso interesante por la constatación de dos aspectos claves: fue una de las regiones más afectadas por las guerras de independencia y por otro lado, se pueden constatar grandes diferencias regionales que lo hacen un caso de estudio interesante.

Siguiendo a Sanchez Santiró, diremos que la historiografía mexicana sobre este problema, “*presenta todavía algunas lagunas y está sometida a interpretaciones dispares*”.² Los vocablos “crisis económica” o “estancamiento” fueron utilizados para definir el desempeño de la economía mexicana entre 1820 y 1870. Sin embargo- agrega el autor- la aparición de nuevos datos y de una historiografía renovada ha permitido la elaboración de una nueva cronología económica del período (Sanchez Santiró, 2010:275).

Un primer momento de crisis durante la fase insurgente y la lenta recuperación posbélica en la década de 1820, seguido de una etapa de crecimiento desigual, en términos territoriales y sectoriales. Crecimiento seguido por un nuevo periodo de estancamiento y recesión motivado por la guerra de Reforma (1858-1861), que acabó vinculándose con la incipiente política imperialista europea, gracias a la intervención francesa (1861) y el Segundo Imperio (1864-1867), los cuales generaron las más graves destrucciones materiales y pérdida de vidas por causas bélicas en el siglo XIX (Ibíd.:275).

Este autor señala un aspecto que nos resulta central en este debate: el problema respecto a la territorialidad de los países a los que nos referimos y su continuidad política. O sea, ¿a qué México nos estamos refiriendo? Considero fundamental dejar al debate desprovisto de las miradas más nacionalistas, que centran el análisis en unidades territoriales y políticas que lejos estaban de estar consumadas en las primeras décadas del XIX. En el caso mexicano esto es bien notorio, ya que en el período se dio la pérdida de algunas regiones (en 1848, perdió la mitad de su territorio: Alta California, Nuevo México, Nevada, Arizona y Texas) (Ibíd.:276).

El segundo elemento de carácter metodológico a destacar es la falta de una estadística básica confiable para el período, que dificulta el aporte de una visión consistente del desempeño económico de México entre 1820 y 1870. Este problema, es uno de los grandes obstáculos que enfrentan los investigadores, ya que precisan de un intenso trabajo de archivo, de recolección de datos primarios en repositorios poco unificados e incompletos. Este elemento, central para la investigación histórica, podría ser una justificación más para abonar a la idea de que es necesario encarar estudios de caso, de corto alcance territorial y temporal, para poder dedicarse exhaustivamente a la búsqueda, recolección y análisis de las fuentes primarias. Para el caso mexicano, se cuenta con algunas sistematizaciones de bases de datos completas dado el intenso trabajo de investigación desarrollado desde hace varios años.

Para Juan Carlos Moreno-Brid y Jaime Ros-Bosch parece no haber dudas acerca del desempeño económico de México en la primera mitad del siglo XIX. Ya en el título del capítulo en que lo estudian, lo definen como las “*cinco décadas perdidas del siglo XIX*” (Moreno Brid y Ros Bosch, 2011: 72).

“Las cinco décadas que siguieron a la consumación de la independencia en 1821, es decir el periodo que va de la independencia hasta los años setenta del siglo XIX, fueron en última instancia un periodo perdido para el desarrollo económico del país. En efecto, el lento repunte posbélico y la morigerada recuperación que se dio en las dos décadas siguientes fue más que contrarrestado por los efectos adversos que tuvo sobre la producción y la inversión la inestabilidad y destrucción en la segunda mitad de los 1850s asociadas a la guerra de Reforma, la intervención francesa y al Segundo Imperio que conllevaron una profunda recesión” (Ibíd.:72)

Los indicadores presentados por los autores, dan cuenta de que entre 1820 y 1870 se produjo el atraso de México respecto a Estados Unidos. El principal obstáculo al crecimiento fue tanto el bajo rendimiento privado esperado de la inversión como la escasez o alto costo de financiamiento. Definen este aspecto como “subdesarrollo financiero”, que se vio reflejado en la ausencia de un sistema bancario y de un mercado de valores formales, así como la falta de una legislación financiera y la volatilidad de las altas tasas de interés. Esta situación interna, se vio agravada por la imposibilidad de acceder al crédito externo.

Todo esto, en un contexto de fragilidad institucional y política evidente, como consecuencia del quiebre del sistema colonial. Los autores señalan que si bien la revolución generó intensos cambios, también marcó el comienzo de una época de alta incertidumbre e incapacidad para conformar una nueva organización política que pudiera ser sostén de un mejor desempeño económico. A los problemas de orden general, se suman las intensas luchas políticas entre conservadores y liberales (entre 1821 y 1867, México tuvo 56 presidentes). Para que las condiciones institucionales se estabilizaran, habría que esperar hasta 1870 (situación que se repite en buena parte de los países latinoamericanos. El caso de Uruguay y Argentina es bastante claro al respecto).

A este aspecto más de tipo institucional, los autores agregan una limitante de tipo geográfica, que acentuó aún más el atraso. México contaba con una geografía diversa y poco favorable al desarrollo económico, en un contexto de escasa mejora de los transportes y de su alto costo.

Así como en el debate general se pudo registrar la cuestión de las consecuencias económicas de la independencia, en particular en relación a las bondades o no de la “herencia colonial”, también para nuestro caso de estudio se pueden encontrar reflexiones al respecto. ¿Era el sistema colonial una “carga” para la economía mexicana? ¿Cómo cambiaron las reglas de juego luego de la independencia y, sobre todo, cómo la región se adaptó a esto? Los autores señalan que “*paradójicamente*” la independencia trajo algunos aspectos negativos para la economía. La caída del dominio español provocó altos costos para el sector minero mexicano, asociados a la desaparición de una oferta garantizada y del mercurio de bajo costo proveniente de España. Esto generó una caída en la producción de plata y, con esto, un deterioro general de la actividad económica y del comercio internacional (Ibíd.: 75).

Tampoco la eliminación de las restricciones al comercio fue una bendición completa. Con la independencia se aceleró la desviación del comercio mexicano hacia las potencias industrializadas emergentes del Norte y, con esto, se perjudicó el sector manufacturero nacional (actividad que podría haber compensado la decadencia del sector minero).

En la misma línea que Moreno y Ros, se encuentra el libro de Enrique Cárdenas *Cuando se originó el atraso económico de México. La economía mexicana en el largo siglo XX (1780-1920)*. Este autor coincide la concepción de décadas perdidas y atribuye este hecho a la caída de la producción de plata y a las consecuencias monetarias de este hecho; a lo que agrega las dificultades del Estado mexicano de consolidarse y consolidar su régimen fiscal. Esto, lo lleva a plantear que efectivamente fue en esta época cuando se abrió la brecha entre las economías latinoamericanas y las del Norte (Cárdenas, 2003).

Sanchez Santiró aporta una visión más optimista que Moreno y Ros, que Cárdenas y que buena parte de la historiografía sobre el tema. Según él mismo lo señala, la principal diferencia, es el aparato documental con el que trabajan uno y otro. Este autor propone una estimación del PIB mexicano entre 1810 y 1877, que da cuenta de un lento pero efectivo crecimiento durante todas las décadas en cuestión.³ Plantea que uno de los objetivos de su trabajo es “revisar” las siguientes ideas clave: “*el continuo —aunque lento— crecimiento económico y poblacional tras la Independencia; en segundo lugar, la diversificación y ampliación de las posibilidades de inversión, sin quedar limitados casi en su totalidad a la minería y la agricultura y, finalmente, la desconcentración del capital, lo cual remitiría a una sociedad en la que nuevos sectores sociales se habrían podido incorporar a la economía mercantil*” (Sanchez Santiró, 2010: 278).

Al estudiar los distintos aspectos, el autor hace especial énfasis en destacar las diferencias regionales y alejarse de las miradas que buscan un México homogéneo y poco diverso. Las diversidades regionales se pueden constatar tanto en el movimiento demográfico como en la evolución de la producción agrícola y manufacturera. Por otro lado, el autor señala que las ideas sobre estancamiento o crisis económica, recién podrían aplicarse para los años posteriores a 1850, cuando la economía mexicana sí tuvo un declive evidente, que no se recuperaría hasta la década de 1870.

La mirada de Sanchez Santiró³ entonces, a diferencia de Moreno y Ros, plantea que “*apenas un lustro después de la independencia, México comenzó un proceso de recuperación económica, lenta y desigual en términos de sectores y regiones, que adquirió impulso en los años treinta y cuarenta del siglo XIX*” (Ibíd.:297).

Como consecuencia de esto, se produjo una *reestructuración* de la economía mexicana, tras padecer los efectos desestructuradores de la guerra de Independencia, que le permitieron reiniciar la senda del crecimiento, aunque con otro perfil: una economía más abierta que la existente en el antiguo régimen colonial novohispano que redistribuyó sus pesos en términos regionales y sectoriales (Ibíd.:298).

El autor se refiere a una serie de hechos- que define como “*novedades económicas*”- que deben destacarse, ya que significaron un cambio respecto a las últimas décadas del período colonial:

“la pérdida relativa de la centralidad económica y financiera de la ciudad de México; la profunda alteración de las rutas mercantiles internas y externas; la aparición de ciertos indicadores de cambio cualitativo en el aparato productivo, como síntomas de un clima de renovación y nuevas expectativas en los negocios a partir de la década de 1830; la naciente participación del capital internacional —inglés, español, francés, prusiano o norteamericano— en la economía nacional; la ampliación sectorial de la política económica del Estado (en los ámbitos federal y estatal) en su papel de agente dinamizador de ciertas actividades (vía inversiones directas o desgravaciones fiscales), de manera que, además de atender al sector minero, se llegó a proyectar y ejecutar un proceso industrializador entre las décadas de 1830 y 1840” (Sanchez Santiró, 2010: 276).

Los autores mexicanos aquí referidos, tienen dos posturas un tanto distantes respecto a la evolución de la economía de México entre 1820 y 1870. No obstante, ambos señalan la dificultad de presentar un escenario homogéneo, sino más bien la necesidad de señalar las diferencias regionales y sectoriales.

Dar un cierre a este trabajo implica, sobre todo, dejar planteadas una serie de preguntas que guían el debate y que aún es difícil responder. Tanto para el caso de Latinoamérica toda, como el mexicano, la discusión se encuentra abierta. Los autores referidos, pueden calificarse como más “optimistas” o más “pesimistas” respecto al desempeño económico de América después de su independencia. No obstante, hay algo en lo que todos coinciden: no se trata de un debate cerrado y aún hay muchas preguntas por responder. Este trabajo fue un breve intento de dar cuenta de las principales líneas de discusión, en pos de “encontrar” las décadas perdidas.

NOTAS

- 1 Sobre la implicancia de los “relatos nacionales” para comprender fenómenos de tipo económico en las primeras décadas del siglo XIX, resulta interesante el trabajo de Fernando Jumar “Lo que la revolución se llevó. La región del Río de la Plata como espacio homogéneo”. En este mismo trabajo, se puede encontrar sus reflexiones acerca del debate en torno al carácter de “colonia” de América, que es discutido por este autor.
- 2 Un repaso por la historiografía económica sobre México puede encontrarse en el trabajo de Sandra Kuntz “La historiografía económica reciente sobre el México decimonónico”, *Estudios Mexicanos*, Vol.21, número 2, 2005, pp.461-492.
- 3 En Sanchez Santiró, 2010, página 277.

Año	PIB (millones de pesos Corrientes)	Población (millones)	PIB per cápita (pesos corrientes)
1810	225	6.1	36.9
1839	300	7	42.8
1869	343	9.3	36.9
1877	349	9.6	36.1

- 4 Otros trabajos del mismo autor que refieren a este debate son: “El desempeño de la economía mexicana tras la independencia, 1821-1870: nuevas evidencias e interpretaciones”, LLOPIS, Enrique y MARICHAL, Carlos (2009), *Latinoamérica y España. Un crecimiento económico nada excepcional, 1800-1850*, Marcial Pons, México D.F. “Ingresos fiscales y economía en México, 1790-1910”, IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica, Murcia, setiembre de 2009.

BIBLIOGRAFÍA

- BATES, Robert, COATSWORTH, John y WILLIAMSON, Jeffrey, (2007). "Lost Decades: Postindependence Performance in Latin America and Africa," *The Journal of Economic History*, Cambridge University Press, vol. 67(04), pp. 917-943.
- BÉRTOLA, L. y GERCHUNOFF, P. (2011) *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*. CEPAL-AECID, Santiago de Chile.
- BÉRTOLA, Luis y OCAMPO, José A. (2013) *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*. FCE, México.
- BULMER-THOMAS, V. (1994) *Historia Económica de América Latina desde la Independencia*, Cambridge University Press.
- CÁRDENAS, Enrique (2003) *Cuando se originó el atraso económico de México. La economía mexicana en el largo siglo XX (1780-1920)*, Biblioteca Nueva Fundación Ortega y Gasset, Madrid.
- COATSWORTH, John H., *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos xviii y xix*, México, Alianza Editorial Mexicana.
- COATSWORTH, John H., “Structures, Endowments, and Institutions in the Economic History of Latin America”, *Latin American Research Review*, 40, 3, pp. 126-144.
- GELMAN, Jorge (2010) “La Gran Divergencia. Las economías regionales en Argentina después de la independencia”, Bandieri, Susana, *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- GELMAN, Jorge, (2009) “¿Crisis postcolonial en las economías sudamericanas? Los casos del Río de la Plata y Perú”, E. LLOPIS y C. MARICHAL (coords.), *Latinoamérica y España, 1800-1850. Un crecimiento económico nada excepcional*, Madrid, Marcial Pons Historia-Instituto Mora, pp. 25-64.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1969). *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid.
- JUMAR, Fernando (2010) “Lo que la revolución se llevó. La región del Río de la Plata como espacio homogéneo”, *XXII Jornadas de Historia Económica*, setiembre, Rio Cuarto, Argentina.
- KUNTZ, Sandra (2005) “La historiografía económica reciente sobre el México decimonónico”, *Estudios Mexicanos*, Vol.21, número 2, pp.461-492.
- LLOPIS, Enrique y MARICHAL, Carlos (2009) *Latinoamérica y España. Un crecimiento económico nada excepcional, 1800-1850*, Marcial Pons, México D.F.
- MORENO-BRID, Juan Carlos y ROS-BOSCH, Jaime (2011) “El desarrollo a largo plazo de la economía mexicana: 1810-2008”, en Bértola, Luis y Gerchunoff, Pablo, *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (2007) “Lost decades? Independence and Latin America’s falling behind, 1820-1870”, *Working paper in Economic History*, número 07-18, Universidad Carlos III de Madrid.
- SANCHEZ SANTIRÓ, Ernest (2009a) “El desempeño de la economía mexicana tras la independencia, 1821-1870: nuevas evidencias e interpretaciones”, en: LLOPIS, Enrique y MARICHAL, Carlos (2009), *Latinoamérica y España. Un crecimiento económico nada excepcional, 1800-1850*, Marcial Pons, México D.F.
- SANCHEZ SANTIRÓ, Ernest (2009b) “Ingresos fiscales y economía en México, 1790-1910”, *IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, Murcia, setiembre.
- SANCHEZ SANTIRÓ, Ernest (2010) *El desempeño de la economía mexicana 1810-1860: de la colonia al Estado-Nación*, Instituto Mora, México D.F.
- SCHMIT, Roberto (2010) “Las consecuencias económicas de la Revolución en el Río de la Plata”, en: BANDIERI, Susana, *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*, Prometeo Libros, Buenos Aires.